



UTEM

UNIVERSIDAD  
TECNOLÓGICA  
METROPOLITANA

*del Estado de Chile*

# CUENTOS PARA LA SUSTENTABILIDAD



UTEM

Programa de  
**Sustentabilidad**



## UMBRALES

A los pies del Carén la casa de Alfonso recibe la luz del sol por los cuatro costados. El techo de singe cruje tupido y parejo. El fenómeno es más notorio de noche y coincide con la caída del sereno. Para la creencia popular, son ánimas penando. Para él, simples cambios de temperatura.

Posee un solo potrero que labra para subsistir. Ha adquirido el conocimiento necesario, por tradición oral de su padre. Una amplia acequia abastece de agua para beber y para regadío. Junto a ella, dos enormes higueras. Mucho toronjil, menta, paico, juncos y violetas. No puede faltar el gallinero y el horno de barro. Tampoco el fiel perro guardián.

-Esta vez vamos a sembrar choclos, Cristinita.

-Estará de Dios, pues.

-Le agregamos porotos.

-Y un pequeño sandial me gustaría.

Tiene el trazado de los surcos impresos en la mente; basta un leve movimiento de la rienda y su animal comienza a tirar el arado de mancera, en línea recta, de lado a lado del potrero. A la mañana siguiente, temprano, terciado al pecho el morral de bolsa harinera, esparce las semillas en movimientos elípticos de gran plasticidad.

Los turnos de regadío ya los ha convenido con el juez de agua. A veces le corresponde regar de noche, pero eso es lo de menos, unas botas de goma, una buena pala, un chonchón y listo. Si hay luna llena, mejor, disfruta viéndola reflejada en el pequeño reguero y la iluminación sobra.

Como sabe el día y la hora en que le corresponde el turno para regar, avanza antes en el potrero preparando lo necesario para que el regadío sea provechoso. Así, mantiene limpio de malas hierbas los surcos y deja abiertos los pequeños

tacos para que escurra con facilidad el agua. La cizaña es engañadora con sus hojas verdes muy parecidas a las del poroto y con su flor blanca radiante. Sin embargo, del mismo modo que el alcoholismo se enfrenta no bebiendo el primer vaso, Alfonso la arranca antes de que se transforme en maleza. El flujo debe ser continuo y sostenido. Si es mucho el caudal, puede transformar todo en un barrial inservible. El dominio de los tiempos, algo no escrito, es fundamental. A la hora convenida toma el turno y a la hora convenida lo deja, sin necesidad de supervisión, sin triquiñuelas, convencido que su vecino requiere del agua tanto como él.

A cada instante aprende de la esencia y del entorno campesino. Respeta los ciclos naturales. Nunca ha escuchado hablar de sustentabilidad, pero la aplica como círculo virtuoso. Sabe que siempre hay que dejar una puerta abierta. No coge todos los huevos del nidal, deja uno, así la gallina volverá a poner, confiada. Lo mismo con la higuera, deja un higo para que la próxima cosecha sea igual de generosa. Tal como el chincol, toma de la Naturaleza sólo lo justo. Se conforma con lo mínimo. Mientras su mujer y sus niños estén bien atendidos, haya salud y semilla, lo demás es secundario.

Las horas transcurren lento, como si el tiempo marchara a otro compás. El valle amanece por la cordillera de Chalaco. Allí el sol usa diferentes pasos, igual que el ejército libertador, para dar inicio a cada día. Lo recibe una melodía de trinos precedida por el puntual canto del gallo. Al atardecer el cielo se viste de rosado y tonalidades rojizas. Los pájaros se recogen a sus nidos en bandadas cohesionadas. Los animales, encerrados en sus corrales, despiden la tarde al son de balidos y mugidos amortiguados. Alfonso y su familia se apresan al descanso a la luz de las velas y alrededor del brasero, eterno atizador de recuerdos, en un ambiente de armonía y respeto.

"SE PROHÍBE ORINAR.  
ESTO ES UN MUSEO.  
PATRIMONIO DE NUESTRO PAÍS.  
GRACIAS."

El letrero, impreso con letras mayúsculas en sendas hojas de papel blanco, tamaño carta, se despliega como un ruego en ambas puertas de la señorial Casa Colorada -otrora sede de gobierno colonial-. Ha dado la vuelta al mundo, como imagen digital, curiosa, de un país variopinto.

El destinatario del mensaje es Santiago, un pordiosero perdido en la conciencia y en la ciudad.

Ciudad que para él no es más que una maraña de letreros, señalética, rayados, contaminación, ruido, ajetreo, indiferencia, prisa sin sentido. Ciudad que se adapta -a la fuerza- a la Naturaleza, olvidándose que esta última ha estado desde siempre. Quiere ganarle, desentendiéndose de su esencia. Obligada al cemento. Gris, dura.

Santiago ha escuchado hablar de sustentabilidad, pero la vive en su carencia, la de un círculo vicioso. Como es pordiosero nadie le escucha. Predica, en vano, que a la ciudad le falta humanidad. No hay control de los impulsos. Se corta la flor en vez de apreciarla en su estado natural. Le falta música, paisaje. Hay una cordillera que no se habita ni se la integra, que aparece como telón sólo cuando llueve. No existen vínculos de afecto. No tiene ese carácter de mejor lugar para vivir, es más resignación que un gusto. Prolifera la tecnología con una avalancha de aparatos a los cuales nunca tendrá acceso. El smog gana. Nadie saluda, ni cede el asiento, ni da las gracias. Hostilidad creciente.

Él ya está resignado a todo eso. Desde su situación de calle, Santiago nada quiere hacer.

# CUENTOS PARA LA SUSTENTABILIDAD

Con el objetivo de generar instancias de cultura literaria en la comunidad UTEM en diversas áreas temáticas de la sustentabilidad, a través de cuentos que transmitan conceptos que sensibilicen respecto de la sustentabilidad en cualquiera de sus dimensiones, el Programa de Sustentabilidad presenta esta publicación de sus ganadores.

¡Te invitamos a leer y disfrutar!



Reusa, reutiliza y recicla este papel